

«Es la recompensa a mucho sacrificio»

CB www.elcorreodeburgos.com/noticias/cultura/es-recompensa-mucho-sacrificio_144578.html

•



Aplausos, vítores y bravos resuenan y se alargan en el auditorio de la Escuela de Danza como lo hacen en los grandes espectáculos. Y no es pequeño el que vivirá Ana Torrequebrada, la única bailarina española -solo hay otro en categoría masculina- que participará en el Prix de Lausanne, que se celebra en la ciudad suiza entre el 29 de enero y 5 de febrero. La alumna de último curso de Danza Clásica interpretó ante sus compañeros y profesores las dos variaciones con las que competirá en esta suerte de olimpiadas de danza, en palabras de la directora, Amaya Iglesias.

Allí se verá las caras con los 72 bailarines de 17 países seleccionados de los 350 de 36 nacionalidades que se presentaron.

Además de dibujar en el escenario la Odalisca de Corsario y Nocturnes, de John Neumeier, coreografías con las que concurrirá, Torrequebrada compartió su preparación, sus sacrificios y sus expectativas.

Todo empezó antes de iniciar el curso. Sus profesores le anunciaron que la iban a presentar al concurso. Ella, siempre obediente, aceptó. ¡Cómo no hacerlo! Y preparó la solicitud. A finales de octubre, un mes después de enviar el vídeo, recibió un correo electrónico. «Estaba en inglés y lo tuve que leer cincuenta veces para asegurarme de que sí ponía lo que yo creía. Se lo dije a mi madre y empezamos a saltar de alegría. ¡Hasta

lloramos!», recuerda. «Es la recompensa a todos tus esfuerzos y sacrificios», añade ya con la emoción templada.

Desde ese día la danza se convirtió más que nunca en el motor de su vida. Dejó de salir y su despertador comenzó a sonar todos los días a las 6.25 horas. Se levantaba. Tomaba un vaso de zumo y salía al salón a hacer abdominales, elasticidades y otros ejercicios. A las 8.30 horas cruzaba la puerta de la Escuela de Danza. Allí se quedaba hasta las 3.30 horas. De nuevo en casa, tocaba cumplir con sus otros estudios. Hace 1º de Bachillerato a distancia. Después, cena y a dormir. «Y así un día tras otro».

Esa disciplina la llevará a acariciar su sueño. Ana Torrequebrada (Burgos, 2000) viaja a Suiza con las ideas claras. «Mis expectativas son conseguir una beca o que me quieran en algún sitio para el curso que viene», destaca esta joven de 16 años que, humilde, ve muy difícil e incluso descarta ganar.

Los premios del certamen, que celebra su cuadragésimo quinta edición, consisten en becas en las 34 escuelas y 33 compañías asociadas.

La burgalesa ha elegido Hamburgo como primera opción, «porque estar en su escuela es la única oportunidad de entrar en la compañía», la Scala de Milán, como segunda, «porque los últimos cursos bailan y es importante tener experiencia en el escenario», y, muy a pesar de sus padres, la Escuela Nacional del Ballet de Canadá en tercer lugar.

Antes de cruzar esta meta le espera una semana de vértigo. El Prix de Lausanne, donde estará acompañada por su profesora Ana Barca, no se reduce a una semifinal, que será el viernes 3 de febrero, y una final, el sábado 4, sino que durante la semana los participantes, todos entre 15 y 18 años, asisten a clases que también se tienen en cuenta para la clasificación final.

Y, a juzgar por las palabras que ayer la dedicaron sus profesores, que insistieron en que es una alumna brillante tanto en las clases de danza como en las del instituto y la pusieron de ejemplo ante los más pequeños, la bailarina burgalesa seguro que firma un buen papel.

No en vano, su pasión por bailar viene de lejos. A los tres años ya estaba con sus vestidos de faralaes y sus tacones en una academia privada. A los ocho entró en el Conservatorio. «Solo quiero bailar y vivir de ello. Es mi pasión. No me gusta nada más», dijo el pasado mes de abril con motivo de los diez años de la Escuela de Danza. Palabras que no hace falta que ratifique. Sus movimientos en el escenario lo dicen todo.